

¿Qué está pasando en Chile?: la gran estafa

En el contexto de una economía en crecimiento, como la chilena, con una disminución de los niveles de desempleo y con expectativas de mejora de la calidad de vida, más aún cuando la economía chilena no ha sido afectada tan profundamente como otras por la crisis financiera internacional, para un observador situado en el paradigma hegemónico aparecen como inexplicables los altos y permanentes niveles de movilización social encabezados desde hace ya tantos meses por los estudiantes universitarios. Sin embargo, hay algo profundo que se mueve en la sociedad chilena; Freud habló en el pasado siglo del «malestar en la cultura», Humberto Giannini a su vez nos dice que: «La economía de mercado nos prometía libertad, pero vemos lo que ocurre y es muy distinto: se burla a la gente en su dignidad».

El informe de la OCDE sobre la educación en Chile del año 2003 señalaba que Chile es el país latinoamericano que había realizado más esfuerzos sistemáticos para mejorar el acceso y calidad de la educación. En el mencionado informe, se aludía al crecimiento económico sostenido del país y al compromiso político de aumentar la inversión en educación como responsables de las mejoras no solo del número de matrículas, sobre todo en las enseñanzas medias, sino de las condiciones salariales del profesorado. La educación universitaria, sin embargo, había crecido pero gracias a la inversión privada. El gasto público se mantuvo creciendo hasta 2001. Los esfuerzos por mejorar la educación en Chile han sido conducidos en un contexto relativamente único. En los años setenta y ochenta, el régimen militar aplicó una reforma administrativa que descentralizó el control formal de los servicios públicos incluyendo la educación pública, a más de 300 municipalidades. Hasta 1990, los alcaldes de estas municipalidades eran designados por el régimen militar, por lo tanto el grado de control que ellos tenían era cuestionable. Durante la última década, las municipalidades han tenido al menos poder para asignar recursos y administrar los establecimientos escolares en su jurisdicción. Los

Antonio Elizalde Hevia es sociólogo, director de Investigaciones y Publicaciones de la Universidad Bolivariana y director de *Polis*

militares implementaron en la educación un plan de subvenciones (*vouchers*) que dio a las familias el poder de escoger entre centros privados, particulares subvencionados o municipales para la educación de sus hijos. Aunque los sostenedores de escuelas privadas reclaman que las municipalidades proporcionan financiamiento “extra” a sus escuelas porque numerosos sistemas escolares presentan déficit, las diferencias entre los costes por estudiante en escuelas privadas subvencionadas y municipales no es muy grande. Los mayores costos municipales por estudiante se deben principalmente a sueldos más altos de los profesores en las escuelas públicas, debido en gran parte a la mayor antigüedad de los docentes en sus puestos. Durante los años noventa, el régimen democrático mantuvo el sistema de subvenciones para centros privados pese a la preocupación de que podría contribuir a una mayor inequidad en la composición social de los estudiantes entre las diferentes escuelas. Existían numerosas razones para mantener el sistema de subsidios a privados, entre ellas que, hacia 1990, una alta proporción de familias de ingresos medios enviaba a sus hijos a establecimientos particulares subvencionados. Tratar de reestructurar el sistema de financiamiento escolar en Chile produciría una fractura en el frágil equilibrio entre la izquierda y la derecha que formó parte implícita del acuerdo que restableció el Gobierno democrático. Este equilibrio ha sido un factor importante en los logros de la reforma en la década pasada. Los gobiernos democráticos más que reestructurar el sistema financiero, reconocieron formalmente la inequidad generalizada en el “sistema de mercado” heredado del Gobierno militar y han intentado corregirlo a través del financiamiento compensatorio de escuelas básicas de bajo ingreso, escuelas rurales aisladas, y más recientemente, establecimientos secundarios de bajo ingreso. A nivel universitario, el Gobierno también mantiene programas de crédito estudiantil basados en parte en las necesidades socioeconómicas de los estudiantes.

No obstante, lo antes señalado Chile ha experimentado en los últimos años dos relevantes movimientos de protesta encabezado por estudiantes. El primero, en el año 2006 en lo que fue conocido como “el movimiento de los pingüinos”.¹ Es interesante señalar que ello ocurre en una economía como la chilena que ha tenido, durante casi dos décadas, tasas de crecimiento promedio bastante superiores al resto de las economías latinoamericanas, hecho que ha llamado la atención del *establishment* económico y financiero global. De tal modo que se ha difundido en el ámbito académico y también en los medios los logros del llamado “modelo chileno” y se ha buscado convertir esta experiencia en una suerte de paradigma de las políticas públicas necesarias para países en transición desde el tercer al primer mundo.

¹ Se hace alusión así al uniforme de los estudiantes de enseñanza media: un pantalón gris y una camisa blanca. Véase Fernando de la Cuadra, «Conflicto social, hipergobernabilidad y participación ciudadana. Un análisis de la “revolución de los pingüinos”» *Polis*, vol. 6 n.º 16, Santiago, 2007 [disponible en <http://www.revistapolis.cl/16/dela.htm>] y Cristián Larotonda «Las movilizaciones estudiantiles del 2006. Una respuesta mitos y esperanzas defraudadas» [<http://www.revistapolis.cl/16/indice.htm>].

Sin embargo, la realidad es que Chile ha experimentado desde hace ya casi tres décadas la aplicación *in extremis* de las ideas de los pensadores neoliberales como Hayek y Friedman, que han gobernado las políticas públicas.²

Según un observador externo, como Perry Anderson:

«El régimen dictatorial de Pinochet tiene la honra de haber sido el verdadero pionero del ciclo neoliberal de la historia contemporánea. El Chile de Pinochet comenzó sus programas de manera dura: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de renta en favor de los ricos, privatización de bienes públicos, etc. Todo eso se inició en Chile casi una década antes de que la Thatcher lo hiciera en Inglaterra.»³

Fernando de la Cuadra lo resume afirmando que:

«En pocas palabras, se puede decir que la filosofía central del modelo es dejar el mercado, libre de intervenciones estatales, como el principal mecanismo para la asignación de los recursos, y en definitiva para regir los destinos de la sociedad. Ello supone la reducción de la participación del Estado en el ámbito económico, es decir, dicho ente asume un papel preferentemente pasivo, cuyas acciones se limitan a asegurar los derechos de propiedad y las condiciones de libre competencia de los capitales. Para alcanzar este objetivo se hace necesario desregular los sistemas institucionales y de protección del trabajo, de manera que las fuerzas libres del mercado puedan actuar en toda su plenitud. Los procesos de privatización de empresas públicas son un corolario inevitable de tales supuestos. Por tanto, para quienes propugnan este paradigma, la actividad pública a lo más debe restringirse a corregir los efectos indeseables provocados por el mercado. Sólo como recordatorio, diremos que con base en los postulados anteriores, el gobierno militar dio inicio a una nueva estrategia de desarrollo económico nacional, la cual se sustenta en cuatro ideas centrales: a) El fin de la acción reguladora del Estado; b) La liberalización de los principales mercados; c) La utilización al máximo de las ventajas comparativas; y d) El estímulo a la competencia capitalista.»⁴

² Esperemos que en este caso no sea aplicable la responsabilidad intelectual que Paul Samuelson les achaca en la crisis financiera en la cual el mundo se encuentra sumido «¿Qué es entonces lo que ha causado, desde 2007, el suicidio del capitalismo de Wall Street? En el fondo de este caos financiero, el peor en un siglo, encontramos lo siguiente: el capitalismo libertario del *laissez-faire* que predicaban Milton Friedman y Friedrich Hayek, al que se permitió desbocarse sin reglamentación. Ésta es la fuente primaria de nuestros problemas de hoy. Hoy estos dos hombres están muertos, pero sus envenenados legados perduran. ¿Qué es entonces lo que ha causado, desde 2007, el suicidio del capitalismo de Wall Street? En el fondo de este caos financiero, el peor en un siglo, encontramos lo siguiente: el capitalismo libertario del *laissez-faire* que predicaban Milton Friedman y Friedrich Hayek, al que se permitió desbocarse sin reglamentación. Esta es la fuente primaria de nuestros problemas de hoy. Hoy estos dos hombres están muertos, pero sus envenenados legados perduran. Son palabras duras que deben justificarse. Pero permítaseme advertir a los lectores que mi larga y variada experiencia en historia económica me ha convertido en un centrista incurable. Peor que eso: he aprendido por las malas a ser incurablemente ecléctico.»

³ P. Anderson, «Balanço do neoliberalismo» en E. Sader y P. Gentili (orgs.), *Pós-neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*, Paz e Terra, São Paulo, 1996, p. 19 [citado en F. de la Cuadra, «Reestructuración capitalista, equidad y consolidación democrática en Chile», *Polis*, núm. 4, 2003].

⁴ F. de la Cuadra, «Reestructuración capitalista, equidad y consolidación democrática en Chile», *Polis*, núm. 4, 2003, pp. 323-352 [disponible en: www.revistapolis.cl/4/dela.htm]

Una aplicación de estas ideas fueron las reformas realizadas en el ámbito educativo durante el Gobierno militar, específicamente en el año 1980, en que se introdujo un conjunto de modificaciones en el funcionamiento del sistema educativo, con el objetivo de atraer inversiones privadas hacia el sector. Lo anterior permitió la creación de un sistema *sui generis*, en el cual inversionistas privados crearon empresas educativas que recibían recursos del Estado para realizar las funciones que anteriormente este llevaba a cabo. Para lograr lo anterior en los niveles de la educación primaria y secundaria se transfirió la totalidad de los centros educativos fiscales (estatales) a los municipios creando la educación municipalizada. Paralelamente, se fomentó y facilitó el desarrollo de la educación subvencionada, es decir, centros privados de carácter gratuito que reciben una subvención del Estado por cada alumno/día. Posteriormente, se instauró una modalidad que hace posible que los colegios que opten por ello reciban adicionalmente un aporte monetario por parte de los padres, instaurando un sistema de semigratuidad, denominado el “financiamiento compartido”.

«Con estas medidas, Chile se convirtió en el único país en el mundo que sufraga de la misma manera la educación pública y la particular subvencionada, bajo un sistema que otorga a los establecimientos una subvención básica por estudiante captado, lo que implica que deban competir por la matrícula.»⁵

En el nivel de la educación superior, se eliminaron todas las barreras de entrada al sistema, facilitando la creación de instituciones de educación superior, mediante la inscripción de una simple escritura constitutiva de la sociedad educativa que pretende llevar a cabo estas funciones ante el Ministerio de Educación. Para el caso de los centros de formación técnica e institutos profesionales pueden hacerlo sociedades comerciales: sociedades anónimas o sociedades de responsabilidad limitada, pudiendo los dueños de estas sociedades obtener beneficios de ellas sin ningún tipo de limitaciones.

En el caso de las universidades, estas deben ser corporaciones o fundaciones sin fines de lucro, las cuales deben reinvertir en la propia institución los beneficios obtenidos en su gestión. Sin embargo, dado el acceso privilegiado que sus dueños tienen a la información respecto a su gestión, ello ha posibilitado la constitución de sociedades inmobiliarias paralelas que llevan a cabo tareas vinculadas al negocio educativo lo cual hace posible, de ese modo, transferir a ellas dichos beneficios.

El sistema universitario chileno, desde entonces, se ha mercantilizado absolutamente ya que desapareció la gratuidad antes existente, en tanto que las universidades estatales dependen al igual que las privadas de la captura de matrícula y de los aranceles pagados

⁵ L. Garrido Vergara, «Inequidades en la educación pública chilena: el aporte municipal en la subvención escolar», *Diversia. Educación y Sociedad*, n.º 3, Centro de Estudios Sociales CIDPA Valparaíso. Programa Equipo de Psicología y Educación, Universidad de Chile, noviembre 2010, pp. 89-111.

por sus alumnos. Esto ha conducido a situaciones tan absurdas como, que para competir por la demanda de ingresantes al sistema de educación superior, del total de ingresos obtenidos por las universidades por venta de aranceles en promedio incluso más de un 10% es destinado a publicidad (!), por lo que el sector universitario se ha transformado en uno de los principales negocios publicitarios.⁶

Este sistema ha tenido como su principal logro un notable crecimiento de la matrícula en la educación superior que ha pasado desde 100.000 alumnos a fines de los años setenta a más de un millón en la actualidad si bien, desapareció la casi absoluta gratuidad que caracterizaba al sistema universitario chileno hasta fines de los setenta. Lo anterior ha llevado a un aumento del total de universidades existentes, de 25 a más de 65. Asimismo, el valor de los aranceles anuales ha alcanzado cifras que se sitúan entre las más altas a nivel mundial.⁷ Este proceso es sin duda aparentemente paradójico e intentaremos explicarlo a continuación.

La nueva idea fuerza del imaginario de movilidad social ascendente: la educación superior

Parece importante señalar aquí que hasta los años cincuenta del siglo XX, la creencia instalada en el imaginario colectivo fue que el principal instrumento de movilidad social ascendente era la migración del campo a la ciudad y desde las provincias a la capital. De modo similar que entonces la creencia que se ha ido instalando en las últimas décadas, es que será el acceso a la educación superior y la obtención de un título profesional el camino mediante el cual se asegurará el futuro propio y el del grupo familiar respectivo:

«En Chile, ha existido desde hace mucho tiempo, una gran demanda social por educación, alimentada por una valoración muy especial de la población hacia ella. Las esperanzas y expectativas puestas en ella, han sido –y aún parecen ser– muy altas. La sociedad continúa considerándola, no sólo como un medio de llevar al país al desarrollo económico (tal como exponen teorías de índole economicistas), sino que se la estima, también, como vehículo de definición de status o, más aún, como un medio de promoción social. Esta idea o imaginario sobre la educación se fue construyendo a partir del proyecto de modernización y desarrollo que sufrió Chile en las últi-

⁶ Según información aparecida en la prensa, las Universidades chilenas gastaron durante el 2006 más de 60 millones de dólares, ubicándose dentro de los grandes avisadores del mercado chileno, luego de las grandes tiendas (US\$ 240 millones) y la telefonía celular (US\$ 92 millones). A modo de comparación, el Fondo FONDECYT que tiene como objetivo fomentar el desarrollo de la investigación básica nacional destina cerca de US\$ 25 millones anuales a fondos de investigación.

⁷ «La educación superior chilena es la más cara del mundo: Según el último ranking de la OCDE, los aranceles universitarios que paga el alumno en nuestro país, son más del doble que en los Estados Unidos, 3 veces México, 5 España, 18 veces Francia, sin anotar aquellos países donde las universidades son gratuitas, vale decir Argentina y Brasil, en Sudamérica y la mayor parte de los países de Europa.» *Informe Educación 2013* preparado por un grupo de expertos para la Fundación Terram, Septiembre de 2011.

mas décadas del siglo XIX y en la mayor parte del XX. Así, el principio de la educación primaria gratuita (establecido en 1860), la ley de educación primaria obligatoria (1920), la articulación del sistema de educación pública (1927) son fruto de un proyecto nacional al respecto».⁸

Sin embargo, es importante destacar la absoluta asimetría existente entre la capacidad de pago que tienen las personas y sus grupos familiares y el enorme costo que están dispuestos a pagar para obtener un título profesional.⁹

«En la actualidad, este mandato social (sustentado desde una creencia de índole mítica) acerca de la educación se manifiesta de diversas maneras, de las que se destacarán dos. Primero, el alto índice de gasto privado en educación, en el que Chile destaca a nivel internacional: del total de gastos en educación en el país, el 42% corresponde al gasto que los privados realizan de su propio pecunio. Segundo, en el creciente índice de escolarización y de años de escolarización de la población. Hoy se puede constatar que los deseos de educación exceden a la escuela y al liceo, y apuntan a la educación superior, en especial la universitaria. La mayoría de los padres, sin distinción de nivel socio económico alguno aspira a que sus hijos *vayan a la universidad*, y que sean *profesionales*. En los niveles socioeconómicos medios, no pocas familias hacen grandes esfuerzos económicos para solventar los costos de la educación de sus hijos en el sistema privado, esperando, principalmente, que sus hijos puedan obtener, finalmente, buenos resultados en la PSU (Prueba de Selección Universitaria), y así puedan optar a ingresar a una buena universidad (¡ojalá tradicional!).»¹⁰

De acuerdo al Informe «Educación 2013» preparado por un grupo de expertos para la Fundación Terram (septiembre de 2011):

«El pago por educarse en la universidad es expoliador para las familias chilenas. Pagar por la educación superior supone que la elección inicial es prácticamente definitiva, cierra las oportunidades y establece una relación entre educación y mundo laboral que, aunque debe existir, no debe ser mecánica. En este marco, en la condición actual apreciamos que:

- Los jóvenes profesionales se encuentran acosados durante muchos años por una banca que les exige la devolución de los créditos y el pago de altos intereses por esos estudios.
- Las condiciones actuales ni siquiera son realmente útiles en la promoción social. La segregación del sistema termina implicando que los estudios se hacen en el marco de lo posible para cada grupo socioeconómico. La educación pierde la capacidad de movilidad.»

⁸ C. Larotonda, «Las movilizaciones estudiantiles del 2006. Una respuesta, mitos y esperanzas defraudados», *Polis*, vol. 6, núm. 16, Santiago, 2007, p. 324.

⁹ «El 90% de las familias chilenas reciben ingresos que no les permite financiar la educación de sus hijos. Como muestran los datos de la última encuesta CASEN, el primer decil de ingresos recibe mensualmente en promedio \$ 114.000, mientras el noveno decil obtiene \$ 1.150.000 por grupo familiar. Considerando que los aranceles mensuales son alrededor de \$ 300.000, es imposible que el 90% de las familias puedan pagar, en términos reales, la educación superior para sus hijos sin someterse a la lógica del endeudamiento.» *Informe Educación 2013* preparado por un grupo de expertos para la Fundación Terram, septiembre de 2011.

¹⁰ C. Larotonda, *op. cit.*, p. 325.

Otro antecedente importante a considerar a efectos del análisis es que:

«El grado de segregación de la educación chilena es muy elevado y lo ratifica el índice Duncan de la OCDE. Mientras Chile obtiene una cifra de 0,68, la media de la OCDE es 0,46, siendo el índice 1 el de máxima segregación. Este resultado no es sorprendente, pues es muy similar a lo que arroja el Coeficiente de Gini, que revela que nuestro país tiene la peor distribución del ingreso de los países OCDE.

En definitiva, la marcada división de clases de la sociedad chilena no se atenúa con la educación, aún cuando ésta haya ampliado su cobertura. Hijos de ricos en escuelas particulares; hijos de clase media en particulares subvencionadas, y los pobres en las municipalizadas. El sistema ha sido construido con este modelo.

Los estudiantes tienen razón al afirmar que el lucro no garantiza mejor calidad en la educación. No sólo no la garantiza, lo que produce es una reproducción de la capacidad económica en rendimientos educativos.»¹¹

La ampliación de la crisis educativa: crítica al modelo, bases del régimen de acumulación y "democracia protegida"

Fernando de la Cuadra (2007) señalaba preguntándose respecto al futuro del movimiento estudiantil del 2006:

«Es difícil tener certeza sobre esta cuestión, pero sí es posible postular que por la forma como el movimiento se ha organizado, sin una estructura jerárquica rígida y con un sistema de representación equilibrado y participativo, por la coherencia de sus posturas y por la capacidad demostrada para captar la adhesión de diversos sectores sociales, esta rebelión de los pingüinos constituye sin duda una importante llamada de atención sobre los derroteros del modelo económico, político y social imperante en Chile. Y, más aún, esta agitación estudiantil representa una oportuna sacudida del estado letárgico y auto-complaciente en que se encuentra la sociedad chilena. Con banderas de lucha centradas en la calidad de la educación, la agitación estudiantil combinó tomas, paros, marchas, enfrentamientos y una importante adhesión ciudadana a sus demandas.

Pero los jóvenes también se están rebelando contra esa orden social elitista impuesta "desde arriba" y, su movilización no sólo puede ser pensada como una lucha por introducir mejoras en la educación, sino, sobre todo, como una crítica radical al proyecto de país que se viene construyendo. Como acertadamente señalaban los mismos estudiantes, la solución a sus demandas no puede limitarse al ámbito de la educación. Cualquier tipo de solución debe partir necesariamente por establecer un cuestionamiento global de la estructura económica, social y política existente en Chile.

¹¹ Informe Educación 2013, *op.cit.*

Así, las movilizaciones y demandas proclamadas por este grupo de jóvenes que no superan los 18 años pueden representar una forma de lucha contra-hegemónica que no solamente cuestiona el modelo educativo mercantil que impera en el país, sino que también se propone examinar al paradigma neoliberal en su totalidad, que - a pesar de la redemocratización del país -continúa siendo administrado con “éxito” por los sucesivos gobiernos de la Concertación.»¹²

Estas señeras afirmaciones se han visto ratificadas por los sucesos que desde prácticamente el inicio del año académico 2011 han sacudido a la sociedad chilena, incluso aún desde antes que se iniciase el movimiento de los indignados, tanto en España como en otros lugares del mundo. Una alta proporción de los estudiantes de enseñanza media y universitaria han estado realizando distintos tipos de movilizaciones que han tenido una característica compartida, el cuestionamiento radical al modelo educativo existente en Chile. ¿Cuáles son los detonantes del malestar?

Endeudamiento generalizado producto del consumismo universalizado

Como lo señala Gabriel Salazar, desde la década de los ochenta, Chile al igual que el resto del mundo ha experimentado un verdadero cambio de época puesto que el capitalismo industrial, cuyo centro era la fábrica, dio paso al capitalismo mercantil y financiero, con sus centros comerciales, grandes almacenes, *malls*, *shopping centers*, etc., y la universalización del acceso al crédito mediante tarjetas. La economía pasó a ser principalmente de servicios y más notoriamente, de consumo, donde el crédito se ha transformado en un factor determinante. «Modernización compulsiva» la llamó José Bengoa¹³ hace más de una década.

Según Manuel Hidalgo,¹⁴ en los últimos siete años, el endeudamiento de las familias en Chile se aceleró, al mismo tiempo que sectores cada vez más amplios de la población accedieron al crédito de consumo no tan sólo de las casas comerciales, sino que de la banca y otras instituciones, como cajas de compensación y cooperativas de ahorro y crédito. Asimismo, la bancarización de las personas avanzó aceleradamente. En 2008, existían 6 millones de cuentas corrientes y para 2010, se había llegado a 8 millones de cuentas corrientes y se proyecta llegar a 10 millones hacia el año 2012. A junio de 2010, el número de tarjetas de crédito bancarias era de 4.524.000. A la misma fecha, las tarjetas de crédito comerciales (*retail*) eran 16.070.000, por lo que el total de tarjetas sumaba cerca de 20.600.000.

¹² F. de la Cuadra, «Reestructuración capitalista, equidad y consolidación democrática en Chile», *Polis*, núm. 4, 2003.

¹³ J. Bengoa, *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1996.

¹⁴ «El endeudamiento en Chile como sistema de dominación» [disponible en <http://www.libertadexpresion.cl/2011/08/12/el-endeudamiento-en-chile-como-sistema-de-dominacion/>].

«En los últimos seis años la deuda de las familias chilenas más que se duplicó. Según cifras del Banco Central, los compromisos financieros de los hogares subieron 140% (nominal) desde el primer trimestre de 2005 comparado con igual período de este año. Las obligaciones suben mucho más que el ingreso disponible de las familias, que en igual período se elevó 64%. Estos datos los dio a conocer ayer el Banco Central de Chile, y son parte de la nueva información trimestral de la serie estadística de sus Cuentas Nacionales, que permiten calcular el PIB de la economía. Este diferente ritmo de aumento explica que los ingresos mensuales que se deben destinar a pagar la deuda se hayan incrementado en los últimos seis años. Así, mientras en el primer trimestre de 2005 un hogar necesitaba cinco ingresos mensuales para pagar sus obligaciones en promedio, dicha relación subió a 7,3 veces a inicios de este año.»¹⁵

En términos agregados, la tasa de crecimiento promedio de la deuda total de los hogares fue de 12,8% anual en el período 2000-2009. Este crecimiento es bastante superior al crecimiento de la economía –aproximadamente 3,6% en promedio–, con lo cual el *stock* de la deuda ha aumentado de 22 a 39% del PIB entre el 2000 y el 2009. En un estudio publicado en julio de 2010, la Cámara de Comercio de Santiago (CCS) señala que «desde comienzos de esta década, las deudas de consumo e hipotecarias aumentaron en 13% real promedio anual». Así, el consumo privado en Chile pudo crecer a un ritmo superior al 6% real, en tanto en el mismo período (2001-2010), el PIB creció a un ritmo promedio anual de 3,8% y los salarios reales a un 2,1% promedio anual. Sólo en 2009, producto de la crisis, la deuda de consumo prácticamente no registró crecimiento y la deuda hipotecaria moderó su expansión a 7,8%. De tal forma que la deuda de las familias va creciendo en términos absolutos y va además significando un porcentaje creciente de sus ingresos. Entre 2000 a 2010, la razón de deuda-ingreso subió desde 36% a 63,4%.

Tomás Moulián¹⁶ sostiene que el país es una sociedad plenamente penetrada por el espíritu mercantil, que eliminó el subsidio a los productos de primera necesidad y la gratuidad de los servicios públicos, mientras funcionaba de manera plena el mercado laboral. Todo lo cual ha significado el cambio de un Estado de bienestar (que buscaba la gratuidad de los bienes sociales básicos) a un Estado liberal que ha mercantilizado la salud y la educación. De modo tal que, por una parte, la fuerza de trabajo pasó a operar como verdadera mercancía, sometida a los mecanismos de la competencia y de la “supuesta” autorregulación; así, el movimiento obrero queda neutralizado en las sociedades neoliberales ya que se disuaden las formas organizadas para incentivar el esfuerzo individual como forma de llegar al éxito. Mientras que, por otra parte, la otra cara del consumismo es el conformismo. Chile actualmente es una sociedad en la cual el sometimiento a la labor consume la energía de los individuos, dejándolos sin aire para otras formas de la vida activa. El consumo

¹⁵ E. Olivares y A. Sáez, *El Mercurio*, 30 de julio, 2011.

¹⁶ T. Moulián, *Chile actual: anatomía de un mito*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 1997.

aparece así como compensación de una vida dedicada a laborar, es el merecido descanso. Y una sociedad de ingresos desiguales y donde el consumo le da sentido al existir es una sociedad meritocrática y “trabajólica”, puesto que el endeudamiento implica intensificar el trabajo. A la vez que placer, sobreconsumir es autoexplotarse, de este mecanismo resulta la visión pesimista pero conformista, la idea de un mundo agobiante pero que no puede cambiarse.

En un estudio de Patricia Castañeda¹⁷ se señala que la decisión de consumo, a través del endeudamiento, está dirigida, principalmente, hacia bienes y servicios, que aunque representan preferencias del consumidor, no aparecen claramente vinculadas a necesidades básicas o de subsistencia. Destacan especialmente deudas contraídas con casas comerciales o financieras para la adquisición de equipos informáticos, electrodomésticos, viajes de turismo y vacaciones dentro y fuera del país, mientras que se constata una ausencia de deudas vinculadas a adquisición de viviendas o de vehículos como capital de trabajo:

«Queda en evidencia, entonces, una tendencia a contraer deudas, respecto de artículos que no implican, necesariamente, una mejora significativa en las condiciones de vida personales o familiares en el mediano y/o largo plazo. Más bien, puede suponerse que el acceso a los bienes y servicios que originaron la situación de endeudamiento, están motivados por factores vinculados a las significaciones de prestigio social que estos representan, a la influencia de la publicidad en las decisiones de compra, y a las condiciones de precio y facilidades de pago en que el mercado ofrezca el acceso a dichos bienes y servicios.

La situación de endeudamiento afecta directamente al consumidor, en su capacidad económica, dado las progresivas limitaciones al acceso de los bienes y servicios necesarios para mantener su estándar de vida, y en su capacidad de integración social, frente a relaciones familiares y sociales resentidas fuertemente por la pérdida de la capacidad adquisitiva, y por ende, su capacidad de integrarse socialmente por esta vía.»¹⁸

Imposibilidad de modificar los arreglos institucionales heredados de la dictadura

Uno de los elementos que ha caracterizado el proceso de transición a la democracia en Chile, es la enorme cantidad de escollos antidemocráticos heredados de la dictadura e instalados en la institucionalidad existente que han imposibilitado realizar aquellas modificaciones al régimen de acumulación creado por el Gobierno militar, aunque han sido mayoritariamente demandados por la población chilena. Algunos de ellos pudieron ser modificados

¹⁷ P. Castañeda, «El endeudamiento como problemática social emergente: El caso de los consumidores de Valparaíso Metropolitano», 2000 [disponible en: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p4.1.htm>].

¹⁸ P. Castañeda, *op. cit.*

con el acuerdo de las fuerzas políticas herederas del modelo chileno instaurado en los ochenta, tales como: la eliminación de los senadores designados, la composición y atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional, la recuperación de la atribución del presidente de la República para designar a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, entre muchas otras. Pero ha sido imposible modificar aquellos que son esenciales para la permanencia del modelo, tales como el régimen binominal y los quórum constitucionales requeridos para modificar los componentes sustantivos del arreglo institucional impuesto por la constitución aprobada (irregularmente) a mediados del Gobierno militar. De allí que las modificaciones introducidas en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza durante los gobiernos de la Concertación no han sido capaces de dar cuenta de las demandas planteadas por los principales actores de los procesos educativos: profesores y estudiantes.

Chile, como lo sostiene Tironi,¹⁹ se desplazó desde un modelo de cohesión social “europeo” asentado en la noción de derechos garantizados por el Estado, a uno “estadounidense” basado en la noción de oportunidades creadas por el mercado, que se sustenta en las expectativas de movilidad social de la población y que permite soportar altos niveles de desigualdad, como el precio a pagar por las oportunidades que se ofrecen. El problema se presenta si es que estas no son satisfechas. Las frustraciones así producidas eran mitigadas por robustas redes de solidaridad familiares y comunitarias, y un cierto grado de creencia en las instituciones y los liderazgos políticos, dimensiones estas que fueron erosionadas por el descrédito producido por un permanente discurso, desarrollado de manera sistemática, durante todo el período dictatorial de lo político, de lo estatal y de lo público. Cuestión esta que permeó a amplios sectores de la población. Y por otra parte se desarrolló una notable expansión del individualismo consustancial al nuevo modelo. Tironi sostuvo que el naufragio de las expectativas podría llevar al colapso de la cohesión social, y que al parecer, es lo que está comenzando a ocurrir.

En un artículo reciente Tironi sostiene que:

«Los adultos reconocen haber progresado, pero que ya toparon techo. Las esperanzas están depositadas en los hijos. La clase dirigente les ha indicado que el mecanismo es la educación; que ésta les abrirá las puertas a una vida liberada del esfuerzo y de las humillaciones que ellos han tenido que aceptar para ofrecerles lo que ellos no tuvieron: educación y un futuro cuyo único límite es el talento de cada uno. Éste fue el contrato social tácito: «Ustedes aceptan el modelo y postergan otras demandas, y nosotros les garantizamos, vía educación, que vuestros hijos alcanzarán una vida nueva». Los chilenos lo aceptaron. Prueba de ello es que destinan a educación un porcentaje de sus ingresos que está entre los más altos del mundo.

¹⁹ E. Tironi, *Cohesión Social en América Latina. Redes, Estado y Mercado. Soportes de la cohesión social latinoamericana*, Uqbar Editores, Santiago de Chile, 2008.

Por educar a sus hijos se han resignado pasivamente a las condiciones laborales y de endeudamiento que se les han impuesto. Ya no pueden más, y ahora ven que la recompensa no es tal. Confirman diariamente que la educación no es la panacea; y menos ésta y a este costo. Han hipotecado sus vidas –piensan– por una quimera. Se sienten engañados, pero no pueden llevar este reclamo al Sernac²⁰. Sólo les queda la calle: ahí salen a desahogar su frustración y su rabia.

La rebelión, entonces, no es simplemente contra el costo del crédito; es contra un “relato” que nació de la derecha, pero que fue hecho propio por la Concertación: que la educación es la madre de todas las victorias; que da lo mismo si su provisión es pública o privada, con tal de que dé cabida a todos; que no importa que sea cara, porque sus beneficios compensarán ese costo; que la calidad puede ser mala, pero que se irá arreglando automáticamente.

Implícitamente, ese relato sostenía también que las energías individuales había que colocarlas en estudiar, no en promover cambios estructurales, y que las reformas en otros campos, como el laboral, debían resignarse para dar prioridad a la educación: ésta, en efecto, curaría a la sociedad de todos sus males.

Para cientos de miles de familias ese relato es ahora como el de La Polar²¹: una estafa. Y acusan a los grupos dirigentes de haberlos embarcado en un sistema que los devora y que no cumple su promesa básica. De utilizar el relato educacional como antídoto para contener otras demandas y reivindicaciones. En fin, de haber fundado la paz social en un engaño.

Lo que está en tela de juicio no es la educación: es un modelo fundado sobre el mito de que ella colma todas las ilusiones. La salida no está en reparar ese mito, sino en quebrar con él e ir al fondo del asunto. La clase dirigente tiene la palabra.»²²

Así es como lo señala la irrefutable dureza de los datos presentados por Patricio Meller en su libro recientemente publicado, *Universitarios: ¡El problema no es el lucro, es el mercado!*,²³ presenta datos como los siguientes:

- El elevado coste de las universidades chilenas, el más alto del mundo (el arancel promedio representa 41% del PIB per cápita).
- El elevado aumento de los aranceles (60% en 12 años, por sobre inflación).
- El gasto superior al 40% del ingreso de los tres primeros quintiles que deben hacer las familias que tienen un hijo en la universidad.
- El gasto público chileno en educación superior, el más bajo del mundo (0,5% del PIB).
- El registro más alto del mundo de endeudamiento de los universitarios chilenos. La relación deuda total (vinculada al financiamiento del costo de la universidad) respecto del ingreso anual como profesional llega a 174%.

²⁰ Servicio Nacional del Consumidor

²¹ Reciente escándalo producido por una multitienda, una de las más importantes empresas de retail chileno, que pactó unilateralmente las deudas atrasadas de sus deudores morosos con tasas al margen de los límites establecidos legalmente y además alteró sus estados financieros para obtener recursos financieros en la bolsa, defraudando la fe pública.

²² E. Tironi, «La estafa», *El Mercurio*, martes 30 de agosto de 2011.

²³ P. Meller, *Universitarios: ¡El problema no es el lucro, es el mercado!*, Uqbar Editores, Santiago de Chile, 2011.

De ahí que sea posible sostener, a la luz de los acontecimientos vividos durante el año 2011, que el exceso de mercantilización de la sociedad chilena haya conducido justamente a lo contrario de lo que los inspiradores y sostenedores del modelo de acumulación instalado en Chile desde la dictadura esperaban: no se ha producido una adhesión incondicional al modelo instaurado sino que por el contrario se ha producido una reacción de rechazo a esta dinámica por parte de unos de los sectores afectados (los universitarios) y una creciente demanda pública para poner límites a la mercantilización.

Crecimiento de los sectores antisistémicos

Paralelamente, no obstante, este proceso ha ido generando un caldo de cultivo que ha hecho posible un enorme crecimiento de los sectores antisistémicos. Su forma de actuar, la cual se hace manifiesta habitualmente al término de las movilizaciones convocadas por las organizaciones estudiantiles y universitarias, manifiesta conductas muy violentas que se descargan no sólo sobre las fuerzas policiales sino sobre toda expresión física o simbólica del orden social (semáforos, asientos, locales comerciales, vehículos, etc.) acciones que suscitan la pregunta: ¿cuáles son las razones de tanta rabia acumulada?

Alguna explicación sobre este fenómeno anticipaba Moulián en el trabajo ya mencionado:

«No es extraño que el debilitamiento de las esperanzas políticas y el pesimismo hacia las formas políticas de expresión del malestar social se den junto con crecimientos fuertes de la delincuencia y de la violencia no política. Lo que no puede esperarse de la acción colectiva orientada a fines, se busca en el delito desesperado o rabioso, el último recurso para salir de la marginalidad.»²⁴

Lo cual reiteraba además en un breve texto titulado *El consumo me consume* hacia fines de los noventa, donde señalaba que:

«El aumento de la delincuencia popular o de cuello y corbata, la intensificación de la violencia asociada a ella, la difusión de drogas destructivas, entre ellas la pasta base, la generalización del tráfico de influencias y la conexión cada vez más estrecha entre política y negocios revelan una peligrosa generalización de conductas anómicas y una peligrosa desaparición de los controles morales, reguladores de las conductas públicas y privadas. Algunas de estas conductas representan la exacerbación de la lógica del individualismo, el cual al extremarse deviene en un maquiavelismo social. No importan los medios para realizar la meta de la riqueza. Aunque ellos sean ilícitos, el dinero no cambia de color.»²⁵

²⁴ T. Moulián, *El consumo me consume*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 1999, p. 47.

²⁵ *Ibidem*, pp. 46-47.

Una explicación más contemporánea y específica, es la que adelanta Gabriel Salazar en una entrevista en *Diario Financiero* realizada por Patricia Arancibia Clavel, respondiendo a la pregunta sobre los actos vandálicos que se han observado en algunas de las movilizaciones:

«Yo no creo en la violencia delictual ni la de los encapuchados, pero hay que comprender el fenómeno antes de correr a juzgar a los violentistas y vandálicos. ¿Por qué son violentos? Para empezar, la mayoría son “huachos”, tienen déficits afectivos brutales, muchos de ellos no estudian y los que lo hacen tienen un pasado tortuoso de vida, injusticias, etc. Otros se desarrollaron en los 80, luchando en las calles con los soldados. Allí se aprendió lo de los encapuchados, porque obviamente no podían mostrar la cara. Esas prácticas de lucha callejera son muy atractivas para los jóvenes frustrados y se transmiten por razones políticas.»²⁶

En una reciente entrevista realizada por Marcelo Mendoza, Humberto Giannini, señala lo siguiente:

«Y también una indignación al decir: esto ya es suficiente. No hay que confundir violencia con ira. Cuando la gente sale a la calle y a veces hace pedazos su propia ciudad no es pura violencia: es la ira por la marginación y por el arrebato diario; por los derechos que ha perdido. Es una rabia por injusticias acumuladas. La gente está atrapada. Esta es una democracia hipócrita. Y el silencio se empieza a romper. Yo quiero que se rompa la hipócrita democracia de los acuerdos.»²⁷

¿En qué se parecen estas movilizaciones vividas en Chile a los movimientos de los indignados?

Es posible encontrar profundas similitudes entre los movimientos de los indignados de España y otros lugares de Europa y el movimiento estudiantil chileno. Hay importantes coincidencias en:

- *Los medios de convocatoria*. Los estudiantes movilizados, como lo ha señalado Pedro Montt Leiva:²⁸

«Son hábitos a las nuevas tecnologías de la información, coordinan acciones a través de esos medios, ganando capacidad de sorpresa y acción, todo en tiempos reales. Valoran la política,

²⁶ Entrevista a Gabriel Salazar, «Los políticos están ajenos a la realidad y están dando un espectáculo penoso», *Diario Financiero*, sábado 27 de agosto de 2011.

²⁷ Entrevista a Humberto Giannini, *Paula*, sábado 20 de agosto de 2011 [disponible en <http://www.paula.cl/blog/entrevista/2011/08/24/humberto-giannini-el-rescate-de-la-calle/#more-28542>]

²⁸ P. Montt Leiva, «En Chile algo se mueve en lo profundo: una posible lectura de la actual movilización estudiantil», *Informe 897. Asuntos Públicos*, 18/08/2011.

pero no a los políticos... Respecto de sus coordinaciones, siguen una tendencia presente en múltiples movimientos a nivel mundial. Las redes sociales son uno de los medios más frecuentemente usados y esos medios traen unas consecuencias aún no suficientemente comprendidas por el mundo adulto y de la política... Otras consecuencias en relación a las redes sociales en las que actúan se refieren a "Los nuevos modos en los que están formateados, porque piensan en términos de red y se comunican por puntos de afinidad y no por empatía de valores"...o como causas ideológicas, al estilo que el mundo adulto lo ha hecho».

- *En la visibilidad pública.* En el caso chileno, los universitarios han tenido una enorme presencia en los medios de comunicación, destacando las vocerías llevadas a cabo por los dirigentes de las principales federaciones universitarias (U. de Chile, U. Católica y U. de Santiago) quienes han demostrado capacidad comunicativa, claridad de exposición y una notable aprovechamiento de los tiempos y momentos mediales. Asimismo han demostrado una notable creatividad, como señala Montt Leiva:

«Han desarrollado acciones de protesta que son verdaderas acciones de arte, son optimistas y alegres, saben ocupar la calle cantando el mítico *Thriller* de Michael Jackson para mostrar al país que la educación está produciendo "zombis", un acto simbólicamente muy poderoso; realizan una maratón de 1.800 horas alrededor de la Moneda, etc.. En realidad son bastante creativos y la gran mayoría opta por los medios pacíficos.»

- *En la expresión de un malestar profundo con la institucionalidad existente.* Coinciden también en términos de demandas que evidencian un profundo malestar con el sistema socioeconómico instalado y con la institucionalidad existente. Las demandas apuntan a algo más que el lucro en la educación o el obligado endeudamiento para estudiar:

«La mayoría son hijos de las nuevas clases medias, grupos emergentes, que surgieron las últimas décadas de progreso sostenido. Como señalamos, son más conscientes de su realidad y observan que junto con haber progresado ellos y sus familias, existe una pequeña minoría de privilegiados que concentra gran parte de la riqueza y las oportunidades. Esa percepción se confirma en la realidad de todos los días, ya que es un fenómeno real, así, por ejemplo, lo ratifican las mediciones de la desigualdad. Una imagen que grafica lo descrito es la que usa el economista Andrés Zahler, quien en un artículo reciente señala: "El 10% de los chilenos tiene ingresos promedio que superan los de Noruega, mientras que los ingresos del 10% más pobre son similares a los de los habitantes Costa de Marfil". El PIB de Chile ha superado los 200.000 millones de dólares y nuestro ingreso per cápita se encuentra por sobre los USD 13.000 (2010), lo que lo asemeja al de países de ingreso medio de Europa (Hungria), sin embargo la distribución de la riqueza deja mucho que desear y como lo recalca el mismo autor "En la práctica, el 60 % del país vive con ingresos promedio peores que Angola. Este es el Chile de la mayoría, nos guste o no." Ello explica por qué los estudiantes ponen como objetivos centrales el fin del lucro en educación que

es financiada con recursos públicos, el fortalecimiento de una educación pública que debiera asegurar la igualdad de oportunidades a todos y, finalmente explica por qué según ellos la educación debiera ser gratuita en todos los niveles, garantizado ello por el Estado. El trasfondo de este petitorio son las desigualdades, que se perciben intolerables.»²⁹

- *En el riesgo de no poder materializar en transformaciones políticas las aspiraciones perseguidas.* Sin embargo, parte importante de ellos, han decidido no participar del sistema político representativo, y con ello consolidan una hegemonía “artificial” de los sectores defensores del modelo, como lo señala Montt Leiva:³⁰

«Una cara oscura de este movimiento para el sistema político representativo es que simplemente deciden no participar en ese sistema, lo desconocen y no reconocen su legitimidad. No se inscriben y no votan. La gran mayoría de ellos no está inscrito en los registros electorales. Se estima que al actual padrón electoral le faltaría un 40% de sus potenciales electores y, por tanto es el sistema democrático y la representación del sistema político los que pueden estar a las puertas de una crisis importante. En parte la desconfianza hacia los políticos de este amplio contingente de jóvenes ciudadanos está socavando las bases de legitimidad del sistema político. Todo ello se ve agravado por las amarras de un sistema electoral que desde su origen restringió el ejercicio de elegir muchas veces a la mera ratificación de candidatos designados por las cúpulas partidarias” y por la otra, porque asegura el empate entre las mayorías y minorías de turno.»

Conclusiones finales

Termino este artículo señalando que comparto plenamente la interpretación que un grupo de historiadores hizo pública, en un documento titulado «Manifiesto de los Historiadores Chilenos. Revolución anti neoliberal social/estudiantil en Chile», de lo que está significando el movimiento de los universitarios, ellos afirman al respecto:

«Consideramos, en primer lugar, que estamos ante un movimiento de carácter *revolucionario anti-neoliberal*. Las demandas del movimiento estudiantil emergen desde la situación específica de la estructura educativa del país, basada en el principio de la *desigualdad social*; una transformación a esta estructura –como bien lo dicen los gritos callejeros– exige un cambio sistémico en el modelo neo-liberal, que hace del *principio de desigualdad* (fundado en la mercantilización de todos los factores y en la consiguiente capacidad de compra de cada cual) la clave ordenadora de las relaciones sociales y del pacto social. Correspondiente con este principio de ordenamiento, la figura política del Estado neo-liberal se perfila como un aparato mediador, neutralizador y garante, a través de sus propias políticas sociales, de dicho principio des-igualitario; estructura

²⁹ P. Montt Leiva, *op. cit.*

³⁰ *Ibidem.*

económico-política sustentada en la escritura de una carta constitucional legitimadora de dicho principio.

No es de extrañar, así, que el movimiento estudiantil actual encuentre un tan amplio respaldo ciudadano: en la categoría dicotómica de “deudores” respecto de un grupo legalmente abusivo y corrupto de “acreedores”, se encuentra la mayoría de los chilenos que grita y cacerolea su apoyo a los estudiantes: porque los estudiantes no son solo “estudiantes” sino que son ellos mismos en tanto *deudores*. Porque no sólo los estudiantes viven en el *principio de la desigualdad*, sino la mayoría social chilena actual lo sufre en carne propia. Lo social particular y lo social general se auto-pertenecen y se auto-identifican mutuamente en una unidad que se construye y se concientiza sobre la marcha.

Así, el movimiento estudiantil, aparentemente sectorial, constituye un “movimiento social” que, al tocar el nervio estructurante del sistema, irradia e identifica a la sociedad civil ampliada, reproduciendo socialmente la fuerza de manifestación de su poder, descongelando el miedo y aglutinando los discursos y las prácticas fragmentadas.

Es decir, el movimiento estudiantil actual tiene un carácter *radical* en cuanto busca revertir el principio neoliberal de la *desigualdad* que construye la sociedad actual, por el principio de la *igualdad social* (basado en un sistema de “derechos sociales ciudadanos”), promesa irrenunciable de la modernidad, a pesar de cualquier post/modernidad; principio que, desde la esfera educativa chilena, se propaga como fragancia de nueva primavera a todas las esferas de la sociedad.»

Algo muy profundo se ha estado moviendo en los últimos meses en la sociedad chilena, así como en España y otros lugares del mundo. Quienes iniciaron esto fueron los jóvenes, justamente aquellos, que de acuerdo a los creadores de este experimento social llamado neoliberalismo *in extremis* deberían ser los principales beneficiarios de un modelo que les ofreció cambiar su condición de ciudadanos –entendido como responsables de la cosa pública–, por la condición de consumidores –entendido como agentes racionales en busca de sus propios intereses. Hay una solidaridad latente muy profunda y un hondo sentido de justicia, anclados en nuestra condición humana, que se han hecho aquí manifiestos y que la prédica insistente del individualismo durante décadas no ha logrado acallar, y que nos permite, a pesar de la aparentemente avasalladora hegemonía de los mercados en todos los ámbitos de la vida, mantener vivas las esperanzas de que ¡otro mundo es posible!